

# *El legado de don Jorge Urrutia Blondel*

por *Raquel Bustos Valderrama*

Durante el año 1982 el Departamento de Música de la Facultad de Artes programó una serie de trabajos en el área de la Musicología. El más trascendente para la historia musical chilena fue la organización del legado de don Jorge Urrutia Blondel.

Entre los compositores y musicólogos ha existido siempre preocupación debido a la valiosa documentación dispersa de muchos creadores nacionales. En agosto de 1981 don Juan Amenábar R., Vicedecano de la Facultad de Artes, hizo constar en artículos de prensa su inquietud al respecto. En ellos destacó que en un lapso de treinta años —1951 a 1981— habían desaparecido a lo menos veinte compositores, cuyas obras corrían el riesgo de perderse para siempre, y con ello, el esfuerzo creativo musical de buena parte de nuestro siglo<sup>1</sup>.

El 5 de julio de 1981 falleció don Jorge Urrutia Blondel, compositor y Premio Nacional de Arte 1976. La oportuna intervención de autoridades de esta Facultad permitió rescatar gran parte de su archivo personal y trasladarlo a estas dependencias universitarias.

Se encomendó, entonces, a la Unidad de Musicología, la ordenación, catalogación y distribución de estos documentos, con el objetivo fundamental de preservarlos en forma adecuada y disponer de fuentes primarias para el estudio e investigación de la música chilena.

El presente artículo expone, en forma sucinta, los pasos metodológicos que se siguieron y las técnicas bibliográficas aplicadas, con el propósito de que sirvan de modelo —provisorio y perfectible— para la ordenación de archivos privados.

La primera etapa consistió en identificar y separar el legado por especies. Es así como se constató la existencia de libros, partituras, manuscritos musicales, material iconográfico, publicaciones de prensa, discursos, conferencias, homenajes, clases magistrales y una amplia gama de estudios musicales y trabajos musicológicos.

Considerando la utilidad y función de determinadas especies se procedió a fichar y catalogar el material que debía ser enviado a las unidades especializadas de la Facultad de Artes. De este modo, la Biblioteca incrementó el número de sus títulos en 146 libros, 476 partituras del repertorio universal, 120 ediciones de compositores chilenos, además de numerosas separatas, colecciones de revistas, catálogos y programas de conciertos ofrecidos por diferentes orquestas nacionales

<sup>1</sup> Juan Amenábar R, "Contrapuntos", *La Tercera de la Hora*, Santiago, 2 y 9 de agosto de 1981.

entre los años 1925 y 1977. Se destinaron a la Discoteca 109 partituras de bolsillo, 47 de orquesta y 62 de cámara<sup>2</sup>.

En la segunda etapa del trabajo se procedió a revisar, clasificar y catalogar los manuscritos musicales y contribuciones a la literatura musical<sup>3</sup>.

Al examinar estas últimas, se pensó que Jorge Urrutia, por algunas razones específicas, había reunido en carpetas y cuadernos con títulos separados una serie de escritos, a simple vista heterogéneos. Conociendo los procedimientos de trabajo del maestro, se estimó como medida prudente, en este primer contacto, respetar tales denominaciones y distribuciones.

A los documentos originales se adjuntó material disperso, de las más variada índole, que se consideró afín o complementario. Se procedió a redactar índices temáticos en los que se precisaron los componentes unitarios. Por ejemplo, en el trabajo sobre *La Música y los Juegos del Kai-Kai en la Isla de Pascua* se consigna, entre otros puntos de interés, lo siguiente: a) colección de 84 fotografías, b) 8 hojas de papel pautado con ejemplos musicales, c) 9 hojas manuscritas sobre aspectos históricos, d) 156 hojas copiadas a máquina con correcciones sobre antecedentes geográficos, síntesis histórica, organografía, letras de canciones, bibliografía, e y f) Bibliografía sobre la Isla de Pascua.

Entre los aportes de don Jorge Urrutia a la literatura musical, destacan: la colección de 70 programas originales sobre *Historia de la Música en Chile*, preparados para la Radio IEM, transmitidos entre los años 1974 y 1976; los estudios sobre *Música Chilena Tradicional* y las monografías sobre *Músicos Chilenos de los Siglos XIX y XX*. Algunos de estos trabajos están inéditos y otros han sido publicados en revistas como *Revista Musical Chilena* y *Vigilia*.

Un trabajo paralelo al anterior fue la organización de los documentos personales, que constituyen, sin lugar a dudas, verdaderas joyas documentales. Entre éstos, se destacan los certificados manuscritos y firmados por Nadia Boulanger y Charles Koechlin, en el año 1929, el de Vincent D'Indy en 1930 y el de Gustav Bumcke en 1931.

El valioso material iconográfico se ordenó en álbumes con sus respectivos índices. Ellos reúnen fotografías de personalidades del quehacer cultural chileno, en un lapso aproximado de 50 años y entregan una serie de datos fundamentales que servirán para corroborar informaciones en los estudios musicológicos.

<sup>2</sup> Creadas en 1929, la Biblioteca y la Discoteca fueron el resultado de los aportes y gestiones personales realizadas por don Domingo Santa Cruz. Estas unidades de servicio académico y docente se han incrementado gracias a donaciones privadas y de instituciones extranjeras.

<sup>3</sup> Por considerarlo adecuado, se utiliza el término que propone María Ester Grebe en su estudio sobre los escritos del compositor en *Revista Musical Chilena*, XXXI/138 (abril-junio, 1977), p. 39.

Los recortes de periódicos y revistas fueron dispuestos en álbumes con índices cronológicos. Se ordenó así un amplio material periodístico desde el año 1922 en adelante. El estudioso podrá revisar, con gran facilidad, entre otras materias, las crónicas que don Jorge Urrutia escribiera bajo el seudónimo de "Dr. Clavecín"; las actividades iniciales de la Sociedad Bach y sus miembros; las críticas y programas de conciertos de la Orquesta Sinfónica de Chile; antecedentes sobre los Festivales de Música Chilena; concursos musicales y visitas ilustres.

La revisión inicial de los manuscritos musicales estuvo a cargo de la profesora Inés Grandela. En una segunda fase fueron estudiados por el profesor Mario Silva; el resultado de su estudio se publica en este mismo número de la *Revista Musical Chilena*.

En espera de una ubicación definitiva, el legado permanece en el lugar de trabajo de la Unidad de Musicología, para su consulta con algunas reservas.

Es ésta, en verdad, una primera aproximación al estudio musicológico del legado de don Jorge Urrutia. Las líneas de investigación que derivarán del trabajo hasta aquí realizado son múltiples.

Un avance importante y significativo para la labor emprendida fue la autorización concedida por don Fernando Cuadra, Decano de la Facultad de Artes, para que el material fotográfico y los documentos fueran incorporados al Proyecto "Iconografía Musical Chilena", coordinado por el profesor señor Samuel Claro V., del Instituto de Música de la Universidad Católica.

Con las limitaciones propias en lo que a implementación material se refiere, el objetivo de disponer en forma adecuada y registrar con minuciosidad un valioso legado, se ha cumplido. La organización del archivo del maestro ha puesto de manifiesto, una vez más, la necesidad imperiosa de crear un Centro de Documentación de la Música Chilena, al que se incorporen los archivos y documentos privados de los compositores nacionales.

Es altamente positivo que la Facultad de Artes haya emprendido la tarea de proteger este patrimonio cultural, de invaluable significado, para la historia de la música chilena y latinoamericana.

*Universidad de Chile  
Facultad de Artes*